



Contexto sucesorio

GUSTAVO GORDILLO / I

Las transformaciones. El presidencialismo autoritario se transfiguró en un Ejecutivo acotado, pero no por los otros poderes constitucionales, sino por los poderes fácticos. El partido hegemónico fue sustituido por un pacto oligárquico entre partidos lubricado con los recursos públicos. Las reglas informales continuaron imperando junto a un activismo legislativo de leyes aprobadas, pero no acatadas. Sin embargo, la mayor derrota del Estado y la sociedad, expresada en la cauda de muertas y desaparecidas, fue la guerra contra las drogas. Hasta nuestros días.

Las bandas criminales. Su lógica es local, territorial y multiforme.

No es, como repite con razón Fernando Escalante, un cuerpo ajeno, externo a la sociedad. Más bien se encuentra empotrado, engastado en la sociedad misma. Ha hecho uso de todos los recursos informales perfeccionados durante el autoritarismo. Ha refuncionalizado los mecanismos de intermediación desechados, aunque por razones diferentes, tanto en el régimen de las alternancias como en el régimen actual.

La cacofonía. La intermediación política está obstruida, en gran medida, porque las dos principales narrativas transportan en su seno aporías, es decir, la imposibilidad de resolver un problema, ni siquiera comenzar a dialogar, si se parte de ciertas premisas. La premisa de que el gobierno actual pone en riesgo a la democracia, recurre a un ente abstracto o se refiere al régimen incipiente que conocimos en los sexenios de la alternancia. La premisa de que quienes critican y se oponen al gobierno actual, son conservadores por definición, o se ilustra con otro ente abstracto o en una referencia histórica decimonónica. En ambos casos las premisas llevan al pasado para incrustarse en un imagen abstracta de futuro. Eluden el presente. Así no hay diálogo posible, indispensable entre las élites, como hemos sufrido de manera lamentable en las decisiones recientes en el Congreso.

Sucesión adelantada. Cuando se dice que AMLO adelantó los tiempos no está claro a qué calendario se refieren. Si se tratara del calendario de las sucesiones priístas, estaría adelantada, pero entre 1952 y 1982 se contaba con un partido hegemónico, un presidente de la República con enorme concentración de facultades, y una inercia que operaba a favor del sistema a través de diversos mecanismos corporativos. Si en cambio se toma el periodo 2000 a 2018 lo único que se puede constatar es que, por diversas razones, las sucesiones presidenciales no correspondieron con los candidatos impulsados por los presidentes respectivos. No pasó con Fox ni con Calderón ni con Peña Nieto.

La sucesión con AMLO. El Presidente actual tiene menos facultades, pero más poder que durante el priismo. No cuenta con un partido hegemónico, sino con una coalición electoral multiforme, extremadamente indisciplinada y poco articulada. No cuenta con grandes agrupaciones sociales ni con redes de asociaciones civiles como contaron en distinto grado tanto Fox como Calderón.

La fuerza del Presidente es él mismo. Un líder carismático que tiene una enorme influencia sobre segmentos importantes del pueblo. Logra movilizarlos para propósitos específicos, pero también provoca sobresaltos ante eventos inesperados.

La estrategia sucesoria de AMLO tiene por propósito reforzar su capacidad para operar la sucesión. Es un disuasivo a los potenciales candidatos presidenciales de su coalición. Sépase que es el Presidente quien decidirá. En caso de que no entiendan, entra la otra parte de la tenaza. Desarticular a la oposición partidista que deje de ser remansos potenciales para candidatos derrotados. La operación tenaza se ha visto nítidamente en el debilitamiento del liderazgo de Ricardo Monreal en el Senado.

En las siguientes entregas comentaré en torno a cuatro actores claves en la sucesión de 2024: los actores políticos, los actores criminales, los actores sociales, y el actor estadounidense.

<http://gustavogordillo.blogspot.com/>

<http://twitter.com/gusto47>